

# San Bruno, el santo del silencio. Fundador de los Cartujos (6 de octubre)

## CRONOLOGÍA DE SU VIDA Y NOTICIA DE SU CULTO

- 1030** Nace Bruno en Colonia, Alemania.
- 1056** Bruno es nombrado maestrescuela y canónigo de la catedral de Reims, Francia.
- 1068** Manasés de Gournay es nombrado arzobispo de Reims, accediendo a dicha sede por simonía.
- 1076** Manasés nombra a Bruno canciller, encargado por oficio de la composición, registro y expedición de los documentos oficiales de la curia arzobispal.
- 1077** Bruno dimite del cargo de canciller como protesta contra los abusos de poder mostrados por el arzobispo Manasés y su actitud de desobediencia al papa Gregorio VII. En septiembre del mismo año, Concilio de Autun, en el que Manasés es destituido por primera vez.
- 1080** Concilio de Lyon por voluntad de Gregorio VII; el Papa destituye definitivamente al arzobispo Manasés y ordena su expulsión de Reims. Al volver Bruno del destierro, se le ofrece el arzobispado, pero rehusa el cargo.
- 1082** Tras haber realizado un voto de abrazar la vida eremítica, Bruno se instala con dos amigos (Pedro y Lamberto) en el bosque de Sèche-Fontaine junto a la abadía benedictina de Molesmes.
- 1084** En búsqueda de una soledad más profunda, Bruno y seis compañeros guiados por Hugo, obispo de Grenoble, salen hacia el remoto y austero valle alpino de la Chartreuse.
- 1086** Se hace público en el sínodo diocesano de Grenoble la donación y cesión de derechos de los límites del valle de Chartreuse.
- 1088** Urbano II, antiguo alumno de Bruno, es elegido papa.
- 1090** Bruno es llamado a Roma como consejero del Papa; se le ofrece el arzobispado de Reggio pero rehusa el cargo.
- 1091** Con la aprobación del Papa, Bruno se instala nuevamente en la soledad, esta vez en Calabria, Italia.
- 1101** Bruno fallece en Calabria.
- .....
- 1514** León X autoriza a los cartujos el culto a San Bruno.
- 1623** Gregorio XV extendió el culto de San Bruno a toda la Iglesia.

## ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, tú que llamaste a san Bruno para que te sirviera en la soledad, concédenos, por su intercesión, que, en medio de las vicisitudes de este mundo, vivamos entregados siempre a ti.

## EL PAPA SAN JUAN PABLO II TRAZÓ ASÍ SU PERFIL ESPIRITUAL



Testigo de la inquietud cultural y religiosa que en su época agitaba a la Europa naciente, protagonista de la reforma que deseaba realizar la Iglesia frente a las dificultades internas que encontraba, después de ser un profesor apreciado, Bruno se sintió llamado a consagrarse al bien único que es Dios mismo. «¿Hay algo tan bueno como Dios? Más aún, ¿existe un bien que no sea Dios? Por eso el alma santa que percibe este bien, su incomparable brillo, su esplendor y su belleza, arde en la llama de amor celestial y exclama: *Mi alma tiene sed del Dios vivo; ¿cuándo veré el rostro de Dios?*» (Carta a Raúl, n. 15). El carácter radical de esta sed impulsó a Bruno, en la escucha paciente del Espíritu, a inventar con sus primeros compañeros un estilo de vida eremítica, en el que todo favorece la respuesta a la llamada de Cristo que, en todos los tiempos, elige a hombres «para llevarlos a la soledad y unirse a ellos con un amor íntimo» (Estatutos de la Orden de los Cartujos). Con esa elección de «vida en el desierto», Bruno invita

desde entonces a toda la comunidad eclesial «a no perder nunca de vista la suprema vocación, que consiste en estar siempre con el Señor» (Vita consecrata, 7).

San Bruno manifiesta un vivo sentido de Iglesia, pues fue capaz de olvidar «su» proyecto, para responder a las llamadas del Papa. Consciente de que no se puede avanzar por el camino de la santidad sin obedecer a la Iglesia, nos muestra así que la verdadera vida de seguimiento de Cristo exige ponerse en sus manos, manifestando en el abandono de sí un suplemento de amor. Esta actitud le mantenía en una alegría y alabanza a Dios permanentes. Sus hermanos constataban que «tenía siempre el rostro radiante de gozo y palabras modestas. Con el vigor de un padre, sabía mostrar la sensibilidad de una madre» (Introducción al Pergamino fúnebre dedicado a san Bruno). Estas delicadas palabras del pergamino fúnebre expresan la fecundidad de una vida consagrada a la contemplación del rostro de Cristo, fuente de eficacia apostólica y motor de la caridad fraterna. Ojalá que los hijos e hijas de san Bruno, a ejemplo de su padre, sigan contemplando siempre a Cristo, mostrando así «una vigilancia santa y perseverante, a la espera de la vuelta de su Maestro, para abrirle cuando llame» (Carta a Raúl, n. 4); esto constituye una llamada estimulante para que todos los cristianos se mantengan vigilantes en la oración a fin de acoger a su Señor.

(Del Mensaje a la Orden de los Cartujos, 14/5/2001)